

CAPITULO I.

DE LA PREPARACION PARA LA MISA.

Mientras se prepara para la misa, será muy bueno pensar en la excelencia del sacrificio, según lo que de él se dijo en la introducción, ó según las luces que el Señor se digne mandarle á cada uno, para lo cual avivará el conocimiento de la Divina presencia, pidiéndole con humildad, su auxilio; considere también la gran dicha que el Señor le concede, haciéndolo participante de los divinos misterios, para lo cual es de advertir, que el santo sacrificio de la misa tiene tres frutos, uno común que aprovecha á todos los fieles, vivos y difuntos; otro especial que aprovecha solo á aquellos por quien la aplica, ya el que la dice, ya el que la oye; y otro especialísimo que corresponde solo al celebrante, y del cual á nadie puede participar, sino solo al ayudante.

Ninguno de estos frutos ni los de las demás oraciones hechas en nombre de la Iglesia pueden aprovechar á los excomulgados. También se recomienda que se hagan actos de contrición, para que al

rezar el *confiteor*, el cual se reza con este fin al principio de la misa, se actúe en ella más fácilmente.

ARTICULO 1º

Advertencia sobre las genuflexiones ó inclinaciones.

§ 1º

De las genuflexiones.

Las genuflexiones son, ó de ambas rodillas, ó de una sola; las de ambas rodillas muy rara vez se usan cuando hay que pararse luego, y cuando hay que estar hincado, debe estar el cuerpo recto. Las de una rodilla se hacen siempre con la derecha, á no ser que una enfermedad ú otra causa razonable, escuse: para hacerse, se echa la pierna hácia atrás y se dobla clavando la rodilla al lado del hueso del pié que quedó asentado, y no como algunos lo hacen adelantando la pierna cuya rodilla no se hince; en cuyo caso se cambia el puesto y sufre una oscilación indecorosa todo el cuerpo, y por lo mismo la genuflexión no sale modesta como de la otra manera.

§ 2º

De las inclinaciones.

Las inclinaciones se distinguen en postracion, inclinacion profunda, inclinacion media; que la rúbrica llama *alicuntulus inclinatus*, é ínfima. La postracion se hace siempre teniendo ambas rodillas en el suelo y doblando el cuerpo por la cintura, hasta llegar con el rostro al suelo, ó á algun objeto de poca altura colocado en él; pocas veces es devota esta inclinacion, y la rareza y sabiduría con que la usa la iglesia, principalmente en los oficios de pasion, le dá una magestad que conmueve; las otras inclinaciones se hacen, tanto estando de rodillas como en pié.

La inclinacion profunda se hace (segun la regla que me parece mas acertada) doblando por la cintura el cuerpo tanto quanto seria necesario para que, estando parado llegaran las manos á las rodillas. Esta inclinacion, sí la usa con frecuencia la Iglesia y modestamente exagerada, durante el *incarnatus* del Credo, en la misa solemne, en los dias de la Encarnacion y nacimiento de N. S. J. C. es capaz de enter-

necer aun á los de corazon duro, que atenta y devotamente la consideren.

La inclinacion media se hace con la cabeza y hombros, doblando un poco la cintura.

La ínfima se hace con solo la cabeza, sufriendo un movimiento casi imperceptible la caja del cuerpo.

Todas estas inclinaciones se deben hacer con tal suavidad, que manifieste que son guiadas por la voluntad, y no por un movimiento necesario, impulsado por externa fuerza, ó con tal precipitacion, que parezca un cuerpo inanimado que se desprende del vínculo que lo sustentaba.

Las inclinacions ó genuflexiones que se hacen al pasar por el medio del altar, deben hacerse de frente todo el cuerpo hácia él, y no como ordinariamente se hacen torciendo el cuerpo ó la cara hácia la pared lateral; porque es muy indecoroso: tambien se debe tener cuidado que en las genuflexiones, llegue la rodilla hasta el suelo, y con el cuerpo recto, sin doblarlo por la cintura, sino cuando tambien se pida inclinacion; y en este caso se hade hacer con tal pausa, que se distinguan entre sí la genuflexion y la inclinacion.

Dé manera que si la precipitacion con que desgraciadamente algunos sacerdotes celebran, hace atropellar las ceremonias ó palabras, aconsejo que se escusen cuanto sea posible de ayudar tales misas; para que no se acostumbren á hacerlo con irreverencia.

ARTICULO 2º

De lo que se ha de hacer antes de la misa, tanto en la Sacristía como en la Iglesia.

El que quiera emplearse en el ministerio de Angeles, de servir la misa, ocurra á las sacristías, llevando las manos limpias, y purificándolas mas en ella, si es posible, en lebrillo distinto del que usan los sacerdotes, enjugándolas tambien en toalla distinta, que debe estar prevenida. Y se les recomienda que las laven bien, porque si solo remojan la mugre, las toallas quedarán asquerosas, y no será posible tenerlas aseadas.

Luego con todo respeto se acercarán al sacerdote para ayudar á penerle las sagradas vestiduras, dándole por detras el cingulo, (*Ve Ritt. s. n. 3.*) que deberá ser un cordon blanco de lino; y en caso de ser de

otra forma segun la costumbre introducida, deberá ser del color del ornamento, y su materia seda (*Ve Decreta Auténtica S. R. C. ab ann 1588 ad annum 1844 editio Leodii 1851 verbum cingulum*) y luego acomodará suavemente la alba recogiéndola hácia atras, para que formando ruedo parejo, sin que levante mucho del suelo, deje en libertad al sacerdote para andar.

Luego correrá el boton del manípulo apretándolo suavemente en la canilla del sacerdote, y besando la cruz ó hincándose al hacerlo, por reverencia á las sagradas ligaduras de nuestro adorable Salvador; (aunque esto de besar ó hincarse, en el ayudante no es necesario, sino solamente devocion;) pero sí deberá tomar con mucho respeto todas las sagradas vestiduras, pues todas ellas representan las de N. S. J. C. y hasta en el modo con que deben ponerse se encierran grandes misterios que no es fácil referir aquí.

Revestido el sacerdote le presentará el bonete, y mientras toma el cáliz, el ayudante tomará el misal con la mano derecha, por el lado de las hojas, descansando el lomo sobre el brazo izquierdo, y acercándolo á su pecho; así se pondrá en pié

á la izquierda del sacerdote y un poco hácia atras, para hacer al mismo tiempo que él, inclinacion al santo Cristo ó imágen principal de la sacristía. Marchando luego con gravedad y modestia como unos dos pasos delante del sacerdote y haciendo, si es necesario, las inclinaciones y genuflectaciones que se notan, hasta llegar por el plano cerca del medio de la ínfima grada, en donde se quedará recto, mirando hácia el altar donde se ha de celebrar la misa, y un poco cargado á la derecha; y si el sacerdote tuviere que pasar por entre la dicha grada y el ayudante, para colocarse en el centro, inclinará éste suavemente y sin afectacion, la cabeza y hombros: recibirá el bonete de mano del sacerdote y subirá con la misma modestia al altar, colocando el bonete en la credencia (mesita) que estará junto al altar, por el lado de la Epístola, y el misal sobre el atril que estará en la misma esquina del altar: allí lo dejará cerrado, mirando las hojas hácia el centro del altar, (es abuso que el ayudante lo abra, pues esto toca al sacerdote, Ritt. II. ns. 4 y 5) solo en la misa cantada se pone abierto; pero antes de que salga el sacerdote.

Colocado así el misal sobre el atril, se pondrá de rodillas en el plano junto á la ínfima grada (ó tarima, si no hay las tres gradas que debe haber) un poco hácia el lado del Evangelio; para que el sacerdote pueda colocarse cómodamente en el medio.

Cuando el sacerdote se santigua, diciendo: *In nomini Patris etc.*, lo hará tambien el ayudante, llevando la mano derecha estendida desde la frente á la cintura, y desde el hombro izquierdo al derecho; la mano izquierda estará entre tanto estendida sobre el pecho; pero sin decir nada, ó si acompaña las palabras del sacerdote, sea de modo que solo él se oiga.

Luego juntas las palmas de las manos, cruzando el pólize (dedo gordo) de la derecha sobre el de la izquierda y acercadas al pecho como enseñan las rúbricas, ó cruzados los brazos como es costumbre, (lo primero es lo mejor,) con el cuerpo recto, con voz clara, modestamente grave, y sin afectacion, alternará con el sacerdote, la antífona y salmo que sigue, procurando espresar con claridad, especialmente las últimas sílabas ó letras de cada palabra.

CAPITULO II.

PRIMERA PARTE DE LA MISA, QUE COMPRENDE DESDE EL PRINCIPIO, HASTA EL *Evangelio exclusive.*

En esta parte puede considerarse la suprema grandeza y excelencia de Dios, que tiene en su misma esencia todos los motivos de una verdadera absoluta y necesaria felicidad, y al mismo tiempo, el supremo dominio que tiene sobre todas las cosas, tanto por su misma esencia, como por ser el autor y conservador de todas, y se le ofrecerá esta parte de la misa en reconocimiento de estos infinitos atributos que es nuestro primer deber.

ARTICULO 1º

DEL SALMO *Judica me y Confiteor.*

Sacer.—*In nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti. Amen. Intreibo ad altare Dei.*

Ayud.—*Ad Deum qui laetificat juventutem (Juventutem) meam.*

S.—*Judica me Deus et diserne causam*

meam de gente non sancta: ab homine iniquo et doloso erue me.

A.—*Quia tu es, Deus fortitudo mea; quare me repulisti? et quare tristis incedo, dum affligit me inimicus?*

S.—*Emitte lucem tuam, et veritatem tuam; ipsa me de duxerunt et aduxerunt in montem Sanctum tuum et in tabernaculo tua.*

A.—*Et introibo ad altare Dei, ad Deum qui laetificat juventutem (juventutem) meam.*

S.—*Confitebor tibi in cithara, Deus, Deus meus, quare tristis es anima mea? et quare conturbas me?*

A.—*Spera (Espera) in Deo quoniam adhuc confitebor illi salutare vultus mei, et Deus meus.*

S.—*Gloria Patri, et Filio, et Spiritus Sancto.*

A.—*Sicut erat in principio, et nunc, et semper, et in secula seculorum. Amen.*

S.—*In troibo ad altare Dei.*

A.—*Ad Deum qui laetificat juventutem meam.*

Acompañando al sacerdote que se signa cuando dice:

S.—*Adjutorium nostrum in nomine Domini.*

A.—*Qui fecit caelum et terram.*

Entonces el sacerdote profundamente inclinado, dice el *Confiteor Deo* permaneciendo entre tanto el ayudante con el cuerpo recto y las manos ante el pecho, ó como ha estado desde el principio; pero luego que el sacerdote haya pronunciado las palabras *et vos fratres orare prome ad Dominum Deum nostrum*, inclinándose un poco hácia él, el ayudante, dirá:

A.—*Misereatur tui, omnipotens Deus: et dimissis peccatis tuis perducatur te ad vitam aeternam (eternam).*

El sacerdote se endereza diciendo.
Amen.

Luego profundamente inclinado el ayudante hacia el altar dice:

Confiteor Deo omnipotenti beatæ Mariæ semper Virgini, beato Michaeli archangelo, beato Joani (Ioani) Baptistæ, beato Josefo (Josefo) Santis Apóstolis Petro et Paulo, omnibus Sanctis, et tibi Pater (al decir *tibi Pater* vuelve un poco la cabeza hácia el sacerdote, como que habla con él) *quia peccavi nimis cogitatione (cogitacione,) verbo, et ópere:* (aquí se golpea el pecho suavemente sin estrépito, con la punta de los dedos, tres veces diciendo) *mea culpa, mea culpa,*

mea maxima culpa. Ideo precor beatam Mariam semper Virginem, beatum Michaeli Archangelum, beatum Joannem Baptistam, beatum Josefum, (Josefum) Santos Apostolos Petrum, et Paulum, omnes Santos, et te, Pater (se vuelve al sacerdote) *orare pro me ad Dominum Deum nostrum.*

S.—*Misereatur vestri omnipotens Deus, et dimissis peccatis vestris, per ducat vos ad vitam aeternam.*

A.—Respondiendo *Amen* se endereza.

S.—*Indulgenciam, absolucionem, et remissionem peccatorum nostrorum tribuat nobis omnipotens et misericors Dominus.*

A.—*Amen.*

El sacerdote y el ayudante se inclinan medianamente.

S.—*Deus, tu convexus vivificabis nos.*

A.—*Et plebs tua lætabitur in te.*

S.—*Ostende nobis, Domine, misericordiam tuam.*

A.—*Et salutare tuum da nobis.*

S.—*Domine, exaudi orationem meam.*

A.—*Et clamor meus ad te veniat.*

S.—*Dominus vobiscum.*

A.—*Et cum spiritu tuo.*

— ARTICULO 2º

DESDE EL *Introito*, HASTA EL EVANGELIO.

El Sacerdote diciendo *Oremus*, se va al altar, y el ayudante le levantará por delante un poco la alba, para que al subir las gradas ó tarima no la pise, y él, puede permanecer en el mismo lugar, ó ponerse en la esquina de las gradas ó tarima, por el lado del Evangelio, como se acostumbra; y sea regla general, que siempre que el Sacerdote está en un lado del altar, el ayudante está en el lado contrario á no ser que le esté sirviendo.

Cuando el Sacerdote dice los *Kyries*, (en el medio del altar ó en la esquina de la Epístola, si es cantada la Misa,) el ayudante los alterna con él, del modo siguiente, con claridad, modestia y sin precipitacion.

S.—*Kyrie, eléison.*
A.—*Kyrie, eléison.*
S.—*Kyrie, eléison.*
A.—*Criste, eléison.*
S.—*Criste, eléison.*
A.—*Criste, eléison.*
S.—*Kirie, eléison.*
A.—*Kyrie, eléison.*

—31—

S.—*Kyrie, eléison.*

Inmediatamente el Sacerdote dice el *Gloria*, si lo pide la misa, y despues vuelto al pueblo dice:

S.—*Dominus vobiscum.*

A.—*Et cum spiritu (espíritu) tuo.*

El Sacerdote vuelve á la esquina del altar y dice las oraciones y cuando al terminarlas dice:

S.—*Per omnia secula seculorum.*

A.—*Amen.*

Y permanece el ayudante hincado, hasta que el Sacerdote le haga señal de haber acabado la Epístola para que responda.

A.—*Deo gracias.*

Entre tanto que el Sacerdote lee el Gradual ó tracto, el ayudante se levanta, y con toda modestia, y gravedad, pasa al lado de la Epístola, haciendo genuflexion en el medio, si está ahí el Santísimo Sacramento, y si no está, hará una inclinacion media, y permanece en pié á la derecha del celebrante, y casi de cara hácia él, hasta que se retira para el centro; y entonces tomando el misal con ambas manos, y abierto como está, lo llevará á la esquina del Evangelio, haciendo como ántes genuflexion ó inclinacion en el medio del altar

y colocándolo de manera que la parte posterior quede hácia la esquina tambien posterior del altar y no hácia la pared, ni hácia la grada ó retablo (Rit. VI. nº 1.) y luego se pasa al lado del Epístola con las mismas ceremonias.

(Cuánto es de desearse que se quitara el abuso de tener dos atriles en el altar, para que éste estuviera libre y desembarazado como lo piden las rúbricas y decretos de la Sagrada Congregacion de Ritos, Rub. XX.)

CAPITULO III.

SEGUNDA PARTE DE LA MISA, QUE COMPRENDE DESDE EL EVANGELIO HASTA EL FIN DEL PREFACIO.

En esta parte puede considerarse la multitud de beneficios que en cada momento recibimos de la mano divina, comunes y particulares, públicos y privados, corporales y espirituales, etc., y aun será muy bueno fijarse con especialidad en el que mas nos conmueva, despues de darles una ligera mirada á todos; y luego se le ofre-

cerá esta parte de la misa en accion de gracias, que es nuestro segundo deber.

ARTICULO 1º

Desde el Evangelio hasta el ofertorio.

Pasado al lado de la Epístola el ayudante permanece en pié sobre el plano en la esquina de las gradas ó tarima, signándose con el pulgar de la derecha, la frente, boca y pecho, cuando lo haga el sacerdote; quien ántes dice:

S.—*Dominus vobiscum.*

A.—*Et cum spiritu (espíritu) tuo.*

S.—*Initium ó sequentia sancti Evangelii secundum....*

A.—*Gloria tibi Domini.*

Entre tanto que el sacerdote lee el Evangelio, el ayudante permanece en pié, hincándose solo en caso de que lo haga el sacerdote, y entonces solo con la rodilla derecha para que pueda pararse con brevedad; y luego que el sacerdote acaba de leer el Evangelio, el ayudante dice:

A.—*Laus tibi Cristi.*

Sin mudar el misal, pues esto toca al sacerdote, si no es que sea cantada la misa.

(Las rúbricas previenen que los varones oigan la misa de rodillas, excepto los dos Evangelios, en cuyo tiempo dice, que estén parados. Exceptuando tambien las misas cantadas, en las que dice, que se conformen con las ceremonias del clero que asiste en el coro. Rub. XVII. 2.)

Luego se hinca el ayudante en la tarima ó grada cerca del sacerdote, de manera que pueda levantarle la estremidad de la casulla cuando se hinque, ya en el *Incar-natus* del credo, ó ya en otras genuflexiones que despues tiene que hacer, y cuando dice:

S.—*Dominus vobiscum.*

A.—*Et cum spiritu tuo.*

ARTICULO 2º

Desde la preparacion del cáliz, hasta el Lavatorio.

Despues dice el sacerdote, *Oremus*; y el ayudante sin decir nada se levanta y puesto en pié por la derecha del sacerdote, recibe el paño del cáliz y sin doblarlo mucho, sino con un solo dobléz para que no se maltrate, lo colocará sobre la mesita, en donde estarán preparadas las vinajeras, y

no sobre el altar, como algunos quieren, pues las rúbricas dicen expresamente que sobre el altar no se ponga nada que no sea necesario para la misa y para el ornato del mismo altar, (Rub. XX.) y nadie ignora, que en ese tiempo para nada se necesita el paño del cáliz, ni creo que haya quien lo juzgue como un adorno puesto sobre el mismo altar.

Luego lleva las vinajeras y sustentándolas con la mano izquierda, descansándolas sobre el altar, si no puede cómodamente tenerlas en las manos, (pues no estando absolutamente prohibido es mejor no esponeerse á tirarlas, como podrá suceder á los pequeños ó á los que no tengan bastante espedicion) levantando con la derecha la del vino, la besa, para entregarla por la acilla al sacerdote, y mientras éste pone el vino en el cáliz, el ayudante toma con la derecha por la acilla la vinajera de la agua, y acercando el platillo con la izquierda, que no lo habrá soltado, ni en el caso de haberlo descansado con la vinajera sobre el altar, recibe sobre él la vinajera del vino que deja el sacerdote, y le presenta la del agua, besándola ántes, á no ser que la misa sea con paramentos negros, en cu-

yo caso se omiten todos los ósculos. (Rit. XIII. 2.)

Los sacristanes deben preparar las vinajeras y platillo bien enjugados, y no muy llenas, para que no se vayan derramando; mas si por algun acaso imprevisto aconteciere que esté mojada por fuera alguna de estas piezas, cuide el ayudante de enjugarlas oportunamente con el manotejo para que no se moje los dedos el sacerdote, ni vaya á chorrearse el cáliz ó manteles.

Vuelve el ayudante á la mesita, y dejando en ella la vinajera del vino cubierta, aguarda al sacerdote en la esquina del altar, teniendo en las manos la del agua, con el platillo y manotejo, y cuando el sacerdote le presenta los dedos, poniéndole debajo el platillo, le derramará el agua sobre ellos moderadamente hasta que él mismo le diga que basta, esto es, sin trastornarla toda luego luego, ni tan espacio, que cause enfado, ni levantándola tanto, que salte el agua, pues en todo se debe guardar un término medio reglado por la modestia.

Sin hincarse para recibir el manotejo, y sin besarlo, ni por devocion, ni por respeto, pues la mejor devocion y respeto, es observar lo dispuesto en las rúbricas; se vuel-

ve á la mesa, en donde deja las dos vinajeras, cubiertas sobre el platillo, como estaban ántes, y tomando la campanilla, se coloca de rodillas cerca del sacerdote, como lo hizo al acabar el Evangelio, dejando en el suelo y junto á sí la campanilla, y poniendo las manos como se dijo, juntas ante el pecho, nunca colgando ni metidas en las bolsas del pantalon ó chaqueta.

ARTICULO 3º

Desde el orate fratres hasta el santus.

Quando el sacerdote volteándose al pueblo dice:

S.—*Orate fratres ut meum ac vestrum sacrificium ac ceptabile fiat apud Deum Patrem omnipotentem.*

A.—*Sucipiat Dominus sacrificium de manibus tuis ad laudem et gloria nominis sui ad utilitatem quoque nostram, totiusque Ecclesie suae sanctae.*

Pero para responder dará tiempo á que el sacerdote haya acabado hasta la palabra *omnipotentem*; aunque solo las palabras primeras pronuncie en voz clara, por prevenirlo así la rúbrica.

El sacerdote reza en silencio las oracio-

nes secretas, y al terminar la última, dice en voz clara:

S.—*Per omnia secula seculorum.*

A.—*Amen.*

S.—*Dominus vobiscum.*

A.—*Et cum spiritu tuo.*

S.—*Sursum corda.*

A.—*Habemus ad Dominum.*

S.—*Gratias agamus Domino Deo nostro.*

A.—*Dignum et justum est.*

Continúa el sacerdote el prefacio en voz clara, y cuando inclinado, dice: *Santus, Santus, Santus*; toca el ayudante suavemente, sin precipitacion y con modestia, la campana, tres veces y no mas, colocándola luego como ántes y siguiendo hincado con modestia, y las manos ante el pecho, ó cruzados los brazos.

CAPITULO IV.

TERCERA PARTE DE LA MISA, QUE COMPRENDE
DESDE EL PRINCIPIO DEL CANON HASTA EL
Pater noster.

En esta parte se considerará la multitud y gravedad de los pecados con que hemos ofendido á Dios, y humillados y con-

fundidos como el publicano sin atrevernos á mirar al cielo, nos uniremos á nuestro Señor Jesucristo, único sacerdote y mediador entre la Justicia eterna y nosotros, y unidos á él por medio del sacerdote que lo representa, pediremos perdon, ofreciendo en satisfaccion, no solo de nuestros pecados, sino de los de todos los hombres, pasados, presentes y futuros, la carne y sangre adorables de nuestro Dios y Redentor amabilísimo, que realmente se sacrifica en las aras del altar, lo mismo que en el Calvario; avivando mas y mas nuestra fé, de la real presencia de Cristo bajo las especies de pan y de vino, luego que se verifica la consagracion.

ARTICULO 1º

Desde el principio del Cónon hasta la consagracion.

Poco despues de tocado el *Santus* y con la debida oportunidad, para no precipitarse, se levanta, y enciende la vela, llamada comunmente, tercerilla, que estará preparada en la credencia: la coloca sobre el altar, y cerca de los corporales, mas no pegada á ellos. Poniendo debajo del cande-